



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Capitulo III. Del ridiculo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sanson Carrasco.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPITULO III.

Del ridiculo razonamiento que pasó entre don Quijote , Sancho Panza y el bachiller Sanson Carrasco.



PENSATIVO ademas quedó don Quijote esperando al bachiller Carrasco, de quien esperaba oír las nuevas de sí mismo puestas en libro, como habia dicho Sancho, y no se podia persuadir á que tal historia hubiese, pues aun no estaba enjuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que habia muerto, y ya querian que anduviesen en estampa sus altas caballerias. Con todo eso imaginó que algun sabio, ó ya amigo ó enemigo, por arte de encantamento las habria dado á la estampa: si amigo, para engrandecerlas y levantarlas sobre las mas señaladas de caballero andante; si enemigo, para aniquilarlas y ponerlas debajo de las mas viles que de algun vil escudero se hubiesen escrito: puesto, decia entre sí, que nunca hazañas de escuderos se escribieron; y cuando fuese verdad que la tal historia hubiese, siendo de caballero andante, por fuerza habia de ser grandilocua, alta, insigne, magnífica y verdadera. Con esto se consoló algun tanto, pero desconsolóle pensar que su autor era moro, segun aquel nombre de Cide, y de los moros no se podia esperar verdad alguna, porque todos son embelecadores, falsarios y quimeristas. Temiase no hubiese tratado sus amores con alguna indecencia, que redundase en menoscabo y perjuicio de la honestedad de su señora Dulcinea del Toboso: deseaba que hubiese declarado su fidelidad y el decoro que siempre la habia guardado, menospreciando reinas, emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo á raya los ímpetus de los naturales movimientos. Y así envuelto y revuelto en estas y otras muchas imaginaciones, le hallaron Sancho y Carrasco, á quien don Quijote recibió con mucha cortesía.

Era el bachiller, aunque se llamaba Sanson, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: tendria hasta veinte y cuatro años, cariredondo, de nariz chata y de boca grande, señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donaires y de burlas, como lo mostró viendo á don Quijote, poniéndose delante dél de rodillas, diciéndole: deme vuestra grandeza las manos, señor don Quijote de la Mancha, que por el hábito de S. Pedro que visto, aunque no tengo otras órdenes que las cuatro primeras, que es vuesa merced uno de los mas famosos caballeros andantes que ha habido ni aun habrá en toda la redondez de la tierra. Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escrita, y rebien haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano para universal entretenimiento de las gentes. Hízole levantar don Quijote, y dijo: desa manera ¿verdad es que hay his-

toria mía, y que fue moro y sabio el que la compuso? Es tan verdad, señor, dijo San-



son, que tengo para mí que el día de hoy estan impresos mas de doce mil libros de la tal historia : sino dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y á mí se me trasluce que no ha de haber nacion ni lengua donde no se traduzca (1). Una de las cosas, dijo á esta sazón don Quijote, que mas debe de dar contento á un hombre virtuoso y eminente, es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa : dije con buen nombre, porque siendo al contrario, ninguna muerte se le igualará. Si por buena fama y si por buen nombre va, dijo el bachiller, solo vuesa merced lleva la palma á todos los caballeros andantes, porque el moro en su lengua y el cristiano en la suya tuvieron cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardia de vuesa

(1) Bien se deja entender que estos doce mil libros impresos son de la parte I de esta historia. Mas adelante en el cap. XVI, se dice que se habian impreso treinta mil volúmenes. Ajustó bien la cuenta Cervantes en uno y otro lugar. Es natural tuviese para ella noticias verdaderas, aunque mas abundantes en un lugar que en otro. Aquí cita las ediciones de Portugal, Barcelona, Valencia, é insinúa la de Amberes, pero deben añadirse las de otras partes, de que existen todavía ejemplares. — P.

merced, el ánimo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades, y el sufrimiento, así en las desgracias, como en las heridas; la honestidad y continencia en los amores tan platónicos de vuesa merced y de mi señora doña Dulcinea del Toboso.

Nunca, dijo á este punto Sancho Panza, he oido llamar con *don* á mi señora Dulcinea, sino solamente la señora Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la historia. No es objecion de importancia esa, respondió Carrasco. No por cierto, respondió don Quijote; pero dígame vuesa merced, señor bachiller, ¿qué hazañas mías son las que mas se ponderan en esa historia? En eso, respondió el bachiller; hay diferentes opiniones como hay diferentes gustos: unos se atienen á la aventura de los molinos de viento, que á vuesa merced le parecieron briareos y gigantes; otros á la de los batanes; este á la descripción de los dos ejércitos, que despues parecieron ser dos manadas de carneros; aquel encarece la del muerto que llevaban á enterrar á Segovia; y uno dice que á todas se aventaja la de la libertad de los galeotes: otro, que ninguna iguala á la de los monges benitos, con la pendencia del valeroso vizcaino.

Dígame, señor bachiller, dijo á esta sazón Sancho, ¿entra ahí la aventura de los yangüeses, cuando á nuestro buen Rocinante se le antojó pedir cotufas (1) en el golfo? No se le quedó nada, respondió Sansón, al sabio en el tintero: todo lo dice y todo lo apunta, hasta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta. En la manta no hice yo cabriolas, respondió Sancho; en el aire sí, y aun mas de las que yo quisiera. A lo que yo imagino, dijo don Quijote, no hay historia humana en el mundo que no tenga sus altibajos, especialmente las que tratan de caballerías, las cuales nunca pueden estar llenas de prósperos sucesos. Con todo eso, respondió el bachiller, dicen algunos que han leído la historia que se holgaran se les hubiera olvidado á los autores della algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros dieron al señor don Quijote. Ahí entra la verdad de la historia, dijo Sancho. También pudieron callarlos por equidad, dijo don Quijote, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para que escribirlas si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fe que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero (2). Así es, replicó Sansón: pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar las cosas no como fueron, si no como debían ser, y el historiador las ha de escribir no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna. Pues si es que se anda á decir verdades ese señor moro, dijo Sancho, á buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los míos, porque nunca á su merced le tomaron la medida de las espaldas, que no me la tomaron á mí de todo el cuerpo; pero no hay de que maravillarme, pues como dice el mismo señor mio, del dolor de la cabeza han de participar los miembros. Socarrón sois, Sancho, respondió don Quijote, á fe que no os falta memoria cuando vos queréis tenerla. Cuando yo quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado, dijo Sancho, no lo consentirán los cardenales, que aun se estan frescos en las costillas.

Callad, Sancho; dijo don Quijote, y no interrumpais al señor bachiller, á quien suplico pase adelante en decirme lo que se dice de mí en la referida historia. Y de mí, dijo Sancho, que también dicen que soy yo uno de los principales presonajes della. Personajes, que no presonajes, Sancho amigo, dijo Sansón. ¿Otro reprochador de vo-

(1) *Cotufa* es voz arábiga, que significa vendimia, ó fruto delicado y sabroso. *Cotufa* es lo mismo que *Chufa*.

(2) Parece aludió aquí Cervantes al *Orlando* de Ariosto, que segun la traducción del capitán Urrea, dice en el canto xxxiv, oct. 24 y 25.

No tan piadoso Eneas, no Aquiles fuerte
Fue, como es fama; ni Ector así fiero, etc.
No fue así santo ni benigno Augusto
Como la trompa de Virgilio suena. — P.

quibles (1) tenemos? dijo Sancho; pues ándense á eso, y no acabaremos en toda la vida. Mala me la dé Dios, Sancho, respondió el bachiller, si no sois vos la segunda persona de la historia, y que hay tal que precia mas oiros hablar á vos, que al mas pintado de toda ella, puesto que tambien hay quien diga que anduvistes demasíadamente de crédulo en creer que podia ser verdad el gobierno de aquella insula ofrecida por el señor don Quijote, que está presente. Aun hay sol en las bardas (2), dijo don Quijote; y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la experiencia que dan los años estará mas idóneo y mas hábil para ser gobernador, que no está ahora. Por Dios, señor, dijo Sancho, la isla que yo no gobernase con los años que tengo, no la gobernaré con los años de Matusalen: el daño está en que la dicha insula se entretiene no sé donde, y no en faltarme á mí el caletre para gobernarla. Encomendadlo á Dios, Sancho, dijo don Quijote, que todo se hará bien, y quizá mejor de lo que vos pensais, que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios. Así es verdad, dijo Sanson, que si Dios quiere no le faltarán á Sancho mil islas que gobernar, cuanto mas una. Gobernadores he visto por ahí, dijo Sancho, que á mi parecer no llegan á la suela de mi zapato, y con todo eso los llaman señoría, y se sirven con plata. Esos no son gobernadores de insulas, replicó Sanson, sino de otros gobiernos mas menuales; que los que gobiernan insulas por lo menos han de saber gramática. Con la grama bien me avendria yo, dijo Sancho, pero con la tica (3) ni me tiro ni me pago, porque no la entiendo; pero dejando esto del gobierno en las manos de Dios, que me eche á las partes donde mas de mí se sirva, digo, señor bachiller Sanson Carrasco, que infinitamente me ha dado gusto que el autor de la historia haya hablado de mí de manera que no enfadan las cosas que de mí se cuentan: que á fe de buen escudero, que si hubiera dicho de mí cosas que no fueran muy de cristiano viejo como soy, que nos habian de oir los sordos. Eso fuera hacer milagros, respondió Sanson. Milagros ó no milagros, dijo Sancho, cada uno mire como habla ó como escribe de las presonas, y no ponga á trochemoche lo primero que le viene al magin.

Una de las tachas que ponen á la tal historia, dijo el bachiller, es que su autor puso en ella una novela intitulada *el Curioso impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del señor don Quijote. Yo apostaré, replicó Sancho, que ha mezclado el hi de perro (4) berzas con capachos. Ahora digo, dijo don Quijote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hablador, que á tienta y sin algun discurso se puso á escribirla salga lo que saliere, como hacia Orbaneja el pintor de Ubeda, al cual preguntándole qué pintaba, respondió: lo que saliere; tal vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas escribiese junto á él *este es gallo*; y así debe de ser de mi historia, que tendrá nesicidad de comento para entenderla. Eso no, respondió Sanson, porque es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y finalmente es tan trillada y tan leida y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algun rocin flaco cuando dicen allí va Rocinante: y los que mas se han dado á su letura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un don Quijote: unos le toman si otros le dejan; estos le embisten, y aquellos le piden. Finalmente la tal historia es del mas gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya visto, porque en toda ella no se descubre ni

(1) *Voquibles*, por vocablos. — Arr.

(2) Esto es, todavía no es tarde, aun hay tiempo para eso. — Arr.

(3) *Gramma*, yerba medicinal muy comun: *tica* no es voz española. El pobre Sancho entendió que *grammatica* eran dos palabras, y así la estropea.

(4) Hijo de perro, así como *hi de puta*, hijo de puta: *hidalgo*, hijo de algo. — Cuando uno revuelve, dice Covarrubias, muchas cosas diversas, y hace de ellas un tratado, vulgarmente decimos *revolver berzas con capachos*. — Arr.

por semejas una palabra deshonesto, ni un pensamiento menos que católico. A escribir de otra suerte, dijo don Quijote, no fuera escribir verdades, sino mentiras, y los historiadores que de mentiras se valen habian de ser quemados como los que hacen moneda falsa; y no sé yo que le movió al autor á valerse de novelas y cuentos ajenos habiendo tanto que escribir en los míos; sin duda se debió de atener al refran: de paja y de heno, etc. Pues en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis suspiros, mis lágrimas, mis buenos deseos y mis acometimientos pudiera hacer un volumen mayor ó tan grande que el que pueden hacer todas las obras del Tostado (1).

En efecto lo que yo alcanzo, señor bachiller, es que para componer historias y libros de cualquier suerte que sean es menester un gran juicio y un maduro entendimiento: decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios. La mas discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiere dar á entender que es simple. La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios en cuanto á verdad; pero no obstante esto hay algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos.

No hay libro tan malo, dijo el bachiller, que no tenga algo bueno (2). No hay duda en eso, replicó don Quijote; pero muchas veces acontece que los que tenían méritamente grangeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos á la estampa le perdieron del todo, ó la menoscabaron en algo. La causa deso es, dijo Sanson, que como las obras impresas se miran despacio, fácilmente se ven sus faltas, y tanto mas se escudriñan cuanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores siempre ó las mas veces son envidiados de aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos, sin haber dado algunos propios á la luz del mundo. Eso no es de maravillar, dijo don Quijote, porque muchos teólogos hay que no son buenos para el púlpito, y son bonisimos para conocer las faltas ó sobras de los que predicán. Todo esto es así, señor don Quijote, dijo Carrasco; pero quisiera yo que los tales censuradores fueran mas misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse á los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran, que si *aliquando bonus dormitat Homerus* (3), consideren lo mucho que estuvo despierto por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese; y quizá podria ser que lo que á ellos les parece mal fuesen lunares que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene; y así digo que es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente á todos los que le leyeren. El que de mí trata, dijo don Quijote, á pocos habrá contentado. Antes es al reves, que como de *stultorum infinitus est numerus* infinitos son los que han gustado de la tal historia; y algunos han puesto falta y dolo en la memoria del autor, pues se le olvida de contar quien fue el ladrón que hurtó el rucio á Sancho, que allí no se declara, y solo se infiere de lo escrito que se le hurtaron (4), y de allí á poco le vemos á caballo sobre el mismo jumento sin haber parecido: tambien dicen que se le olvidó poner lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos que halló en la maleta en Sierramorena, que nunca mas los nombra, y hay muchos que desean saber

(1) Llámase comunmente EL TOSTADO á don Alonso de Madrigal, obispo de Avila, en tiempo de Juan II. Este escritor á pesar de haber muerto todavia jóven, en 1450, dejó 24 tomos en latin y en folio, que se imprimieron en Venecia por encargo de Antonio Polo, canónigo de Cuenca, desde donde pasó á aquella ciudad á cuidar de la edicion. Dejó casi otras tantas obras españolas, sin contar varios trabajos inéditos. Véase aquí el origen del refran *escribir mas que el Tostado*. — MARTINEZ DEL ROMERO.

(2) Este pensamiento es de Plinio el Mayor, y está puesto en una carta de su sobrino (lib. III, epíst. 5). Don Diego de Mendoza lo cita en el prólogo de su LAZARILLO DE TORMES, y Voltaire lo ha repetido muchas veces. — VIARDOT.

(3) La cita no es exacta. Horacio dijo: *Quandoque bonus dormitat Homerus*.

(4) Este pasaje es uno de los que prueban que Cervantes no revisó su obra, segun han observado algunos; pues en dos lugares de la parte I, que es la censurada aquí por Sanson Carrasco, dice que el ladrón que robó el asno á Sancho Panza fue Gines ó Ginesillo de Pasamonte. Véase el cap. XXIII. — P.

que hizo dellos, ó en que los gastó, que es uno de los puntos sustanciales que faltan en la obra. Sancho respondió: yo, señor Sanson, no estoy ahora para ponerme en cuentas ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de estómago; que si no le reparo con dos tragos de lo añejo me pondrá en la espina de santa Lucia (1): en casa lo tengo, mi oislo (2) me aguarda, en acabando de comer daré la vuelta, y satisfaré á vuesa merced y á todo el mundo de lo que preguntar quisieren, asi de la pérdida del jumento, como del gasto de los cien escudos; y sin esperar rēspuesta ni decir otra palabra se fué á su casa. Don Quijote pidió y rogó al bachiller se quedase á hacer penitencia (3) con él. Tuvo el bachiller el envite (4), quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones, tratóse en la mesa de caballerías, siguióle el humor Carrasco, acabóse el banquete, durmieron la siesta, volvió Sancho, y renovóse la plática pasada.

(1) Me estenuará, me pondrá flaco, ó me dejará en solos los huesos. — Arr.

(2) Esto es, *mi mujer*. Véase parte I, capítulo VII. — P.

(3) A comer: espresion metafórica de que por prevencion, ó por via de disculpa anticipada, suelen usar familiarmente las gentes cuando se convidan á comer, para darse á entender que no tendrán una abundante comida, y por lo mismo que ayunarán, que *harán penitencia*. — Arr.

(4) Esto es, aceptó el convite. Metáfora tomada del envite ó apuesta que se hace en varios juegos en especial de naipes. — MARTINEZ DEL ROMERO.

